

día nacional de caridad

23.107

Una respuesta a medias

El hecho. Veinte mil ciento siete pesetas es el importe total anual de las suscripciones hechas a Caritas, hasta el momento, en la Parroquia. Existen sí, aparte estas aportaciones sistemáticas, otras esporádicas, provenientes de personas cuyos donativos creen no pueden ser regulares o bien con ánimo de permanecer en el anonimato. Estas importan de momento una cantidad sumamente modesta.

Su análisis. Aun siendo enemigos de hacer números, estadísticas y proporciones con las cosas de Dios, salta a la vista que la respuesta de la comunidad al llamamiento de la Parroquia ha quedado cortísima. Invitamos a quien tenga sus dudas a que vaya cualquier lunes o miércoles de 3 a 4 de la tarde al despacho parroquial, donde se atienden, en lo posible, peticiones de necesitados y verá cómo las 23.107 pts. se pueden liquidar sin excesos, en un mes de actuación eficaz.

Consecuencias. Podemos pensar ante todo ello que vivimos en un ambiente de bajo nivel económico.

Podríamos también sacar la conclusión de que estamos entre gentes muy avaras de su dinero.

O podemos pensar que nuestra comunidad cristiana es olvidadiza, comodona e irresponsable. Que pudiendo llevar a unos desgraciados una luz de alegría y consuelo deje de hacerlo por no saber vencer la inercia de llenar un papelito con su suscripción, o porque lo olvide a la vuelta de la esquina, o lo que es peor porque no se haya enterado todavía de lo que nos recomienda Cristo en los Evangelios.

La solución. No está en nuestra mano sino en la de muchos que nos leen. Tú lector, eres tan responsable como nosotros que escribimos y actuamos en este campo, de que llegue a este otro Cristo gemiente, hermano nuestro, en nuestra propia comunidad, el consuelo, el consejo el pan, el vestido... que nuestra conciencia reclama se le dé. Responsabilidad cristiana comunitaria podría llamarse la solución.

Impresión. Anteayer, lunes, de 3 a 4, fui a las oficinas de Cáritas Interparroquial, sita en la nueva casa Parroquial, para ver cómo funcionaba esa reciente organización.

Comprobé el sistema de fichas y control de los beneficiarios, que a primera vista parecía un despacho más de cualquier pequeña empresa. Pero al poco rato me di cuenta de la abnegada labor que los cinco hombres, que había, realizaban. Uno preparaba las fichas de los beneficiarios que esperaban, otro recibía la visita y atendía la solicitud. Un tercero despachaba la ayuda americana anteriormente solicitada, otro cursaba los avisos que se enviarían a las panaderías, lecherías... para que facilitaran los alimentos necesarios.

Entre bastidores. Al terminar la hora de oficina sólo quedaban el Consiliario y el secretario habilitado, los otros se habían ido a sus obligaciones.

El secretario de la Cáritas ya había encargado algunos casos pendientes de solución, a algunos de aquellos hombres. Había dado orden de empezar el cobro de ciento diecinueve suscriptores. Pero los veinticinco casos restantes quedaban para estudiarlos en otra sesión, porque quedaban pendientes: la ayuda escolar de ocho beneficiados; comprobación de la autenticidad de la necesidad de diez que habían solicitado ayuda; un caso urgente de solución de vivienda; otro que precisaba de un sillón para poder permanecer sentado, debido a las llagas que le produjeran su permanencia en reposo absoluto. Quedaban pendientes, los trámites de internamiento de

cuatro personas en casa-asilo. Y la solicitud de colchones y de ropa, que se hace al ropero parroquial o al diocesano. Ya que se acercaba el Día Nacional de Caridad, Corpus-Christi, convenía preparar la distribución de la propaganda y de las cajas petitorias y el elaborar los guiones para la emisora local, en demanda de ayuda.

Otros asuntos: búsqueda de nuevos suscriptores, libros de caja, artículos para la revista parroquial etc... quedaban en carpeta.

Parece imposible que aquellos cinco hombres pudieran abarcar los problemas citados y esto en sólo unas horas; y es que en realidad no abarcaban la solución de los casos.

Evidencia. Es imprescindible el aumento de los hombres, jóvenes, mujeres que se sumen a los que diariamente ofrecen unas horas de bien merecido descanso, para llegar a hacer una labor más eficaz y para que la organización y los individuos puedan cumplir con la obligación de caridad para con sus hermanos.

No menos preciso es el aumento del número de los suscriptores y de los donativos para que las oficinas de Cáritas Interparroquial no tengan que cesar en su labor.

Ante el día Nacional de Caridad no podemos cruzarnos de brazos y esperar que los casos locales y los de ámbito nacional se vayan solucionando sin que personalmente contribuyamos de una forma u otra. Espero que este mismo será el parecer de otros compañeros míos.

CARITAS

PHILIPS

DISTRIBUIDOR OFICIAL:

Martín Font

Generalísimo, 9

GRANOLLERS